

XLI Curso de actualización

Pediatría

saberes y argumentos compartidos **2025**
La niñez, tan diversa como nuestro país



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Medicina

Imaginarios en la crianza colombiana

Isabela Saavedra Porras

Residente de Pediatría

Facultad de Medicina - Universidad de Antioquia.

Martín Camilo Carvajal Calle

Residente de Pediatría

Facultad de Medicina - Universidad de Antioquia.

Miryam Bastidas Acevedo

Pediatra y puericultora

Docente - Facultad de Medicina - Universidad de Antioquia.

Introducción

El imaginario social hace referencia a una red de significados compartidos, un conjunto de imágenes, modelos y creencias, heredados por los individuos a partir de su participación en la sociedad, lo que influye en su pensar y actuar, sobre sí mismos y sobre la vida, que resultan del esfuerzo humano para llevar el paso del tiempo, compuestos de recuerdos y expresados en representaciones.

Son diversos los factores que contribuyen a la formación de imaginarios en una sociedad determinada (**Figura 1**), estos dibujan su identidad y regulan su funcionamiento en la medida que definen modelos y expectativas, lo cual forma parte de

las configuraciones que los sujetos, en un proceso continuo, hacen de la historia, de su lugar y papel en la sociedad, generando representaciones que, a su vez, pueden volverse parte de un imaginario social ya existente y modificarlo.

La crianza, entendida como un proceso de formación y transmisión de valores, ha sido influenciada por contextos históricos, sociales y culturales, conformando un vasto imaginario colectivo que sigue evolucionando. En ella se enfatiza el rol de los padres o cuidadores como figuras clave en la formación de niños, niñas y adolescentes, ya que su responsabilidad es brindar orientación y acompañamiento, no sólo en el cuidado, sino también en la educación y la socialización.



Figura 1. Elementos de construcción de imaginarios.

Elaboración propia.

Pediatría

saberes y argumentos compartidos 2025

La niñez, tan diversa como nuestro país



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Medicina

El papel de la cultura en la crianza

Los imaginarios culturales desempeñan un rol fundamental en cómo se concibe y se lleva a cabo el proceso de crianza, educación y socialización para el desarrollo de los niños y niñas, lo cual refleja las creencias y valores de cada época y lugar, y están ligados con las ideas de la familia, en relación con lo establecido por la sociedad. Por ejemplo, en muchas culturas, el énfasis en la obediencia era una característica estándar en la crianza, a menudo reforzada por las creencias religiosas.

Los factores económicos, las transformaciones en las dinámicas sociales, las influencias de los medios de comunicación y la globalización han dado forma a nuevas estructuras sociales que afectan la concepción de la familia y cambian la relación del adulto con el niño y la niña reflejándose en las prácticas de crianza, ocasionando una tensión entre las prácticas tradicionales y las contemporáneas, algunas de las cuales coexisten, mientras que otras generan choques interculturales. Ejemplos de esto serían las diferencias en los imaginarios y prácticas referentes al castigo y el uso de la violencia, el trato diferenciado hacia los niños y niñas, la imposición frente a la alimentación, la vestimenta, el juego y el cuidado de la salud, en contraposición con la disciplina positiva, el trato respetuoso hacia niñas y niños como sujetos de derechos, y una visión del niño como un ser autónomo y participativo en su desarrollo.

Para María Cristina Tenorio, la cultura no sólo actúa como un complemento esencial a la biología humana, sino que configura las expectativas y valores que una sociedad proyecta sobre la infancia y, en consecuencia, sobre la crianza misma "... La cultura decide, en otros términos, qué tipo de individuo humano necesita o desea, y amolda consecuentemente la sustancia humana con vistas a la reproducción de su organización y estilo característicos... La noción de niño que tengan los adultos de un grupo cultural, y el lugar que se le asigne al niño en él, determinan el tipo de crianza y de atención educativa que se le brindará en sus primeros años." (Tenorio, 2000).

En Colombia, para la década de los 50's, era frecuente oír decir que los niños y niñas en sus primeros meses de vida no se daban cuenta de nada y que eran insensibles a lo que ocurría a su alrededor, por lo que se les dejaba en cuartos oscuros y silenciosos acostados en cunas hasta que

el hambre los despertara, no se les hablaba ya que creían que no entendían, no se les podía cargar mucho porque "se malcriaban", se acostumbraba dejarlos llorar para que no se volvieran "resabiados", y hasta los médicos decían que no podían sentir dolor. Era común iniciar el control de esfínteres muy temprano, incluso desde los 8 meses, y conseguían condicionarlos para esto aun antes de lograr autonomía motriz. En cuanto al "respeto y la disciplina", los niños y niñas no debían dirigir la palabra a los adultos, sino cuando estos les hablaran, y no podían entrometerse en la conversación de los mayores. Se creía que "árbol que crece torcido nunca su rama endereza" y por eso las correcciones eran drásticas y sin provocar sentimientos de culpa en quien las aplicaba, pues los padres y madres pensaban que su deber era corregir y castigar a sus hijos cuando fuera necesario. A partir de los 7 años era que empezaba la educación formal, pues se consideraba que a esta edad se "entraba en razón", momento en el cual realizaban la Primera Comunión e ingresaban al colegio, ya que a partir de entonces sí se creían capaces de comenzar a aprender.

Algunas de las frases frecuentemente utilizadas en la crianza en las familias colombianas dan cuenta de una posición adultocéntrica, tales como: "no lo cargue tanto que lo malacostumbra", "si sigue haciendo berrinche me voy y lo dejo", "es un niño, no entiende", "las niñas no juegan brusco", "no se para de la mesa hasta que se coma todo", "porque sí y no pregunte más", "en esta casa se hace lo que yo diga", "si me vuelve a contestar no respondo", "si no deja de llorar le voy a dar motivos para que llore", "un correazo a tiempo no hace daño", "es por tu bien", "me duele más a mí que a ti", "a ese niño le hace falta juguete" o "a mí me pegaron y salí bien". Estas expresiones se basan en el imaginario de niños y niñas como seres inferiores, el cual intentaremos explicar y proponer modificar a continuación.

Imaginarios sobre niños y niñas que condicionan la crianza

El concepto de infancia es una construcción relativamente nueva, la sociedad premoderna no diferenciaba claramente a los niños de los adultos, fue en la modernidad donde se evidenciaron cambios significativos en los usos del castigo físico, la provisión de amor y apoyo emocional o la sensibilidad frente a la muerte de un niño. En la sociedad preindustrial se hacía énfasis en la importancia de obedecer a los padres, a menudo al complementar las directrices básicas con

sanciones divinas, pues la obediencia familiar podía estar vinculada a sistemas religiosos o políticos más grandes, e incluso muchos sistemas legales daban a los padres gran libertad para castigar a los niños “desobedientes”. La crianza se centraba en inculcar obediencia, disciplina y respeto a las figuras de autoridad, por lo que se consideraba al castigo físico como una corrección natural y necesaria.

Se ha relacionado la insistencia en la obediencia con la valoración de los niños como mano de obra, pues se esperaba que desde pequeños asumieran algunas tareas y las obligaciones laborales tendían a crecer con la edad. Fue durante los siglos XIX y XX que muchas sociedades comenzaron a cambiar su visión hacia una infancia lejos del trabajo, pues el comercio y la industria creciente requerían una mano de obra cada vez más alfabetizada, y las leyes comenzaron a limitar el trabajo infantil; de esta manera, las nuevas ideas sobre los niños y niñas alentaban una mayor creencia en la importancia de la educación, al pasar de una responsabilidad primaria de contribuir a la economía familiar a través del trabajo, a una responsabilidad primaria consigo mismos, pero también con la familia y la sociedad, de ser educados. América Latina avanzó lentamente hacia los cambios clave en el concepto de niñez, por factores relacionados con la pobreza urbana y rural y, en algunos casos, también por motivos religiosos; sin embargo, el cambio ocurrió y la escolarización se extendió progresivamente.

Actualmente, gracias a la reflexión y al avance en el conocimiento científico sobre quiénes son la niña y el niño, su desarrollo emocional y comportamental, se les ha posicionado como seres distintos al adulto, y se les han reconocido características diferentes y necesidades adicionales durante su acompañamiento que suplan carencias que antes tenían, como por ejemplo la del juego y el ocio, actividades que anteriormente no se veían con buenos ojos, o la del contacto físico, de besos, abrazos y ternura que tanto hoy contribuyen con el desarrollo emocional de los niños y las niñas. Mediante la teoría del apego, se sabe que los vínculos que los padres establecen con sus hijos e hijas durante sus primeros años de vida, el trato que reciben de pequeños, así como la cercanía, la atención y la seguridad que aportan las figuras de apego principales, impactan en el cerebro del niño, en su estado emocional, psicológico y físico, y, en gran medida, moldean al adulto que algún día será, influyendo en sus relaciones con los demás y con el mundo.

Beatriz Cazurro afirma que las creencias que se tienen sobre por qué los niños y niñas hacen lo que hacen, y cómo se tratan en nombre de la educación, son creencias que se han incorporado sin cuestionarse, y que llevan a perderse de la riqueza y la profundidad de su mundo interior y de su forma de comunicarse. La mayoría de los comportamientos que típicamente los adultos consideran como inadecuados y etiquetan negativamente (agresividad, rabietas, movimiento y exploración, llanto, demandas de cercanía, aprendizaje lento, inapetencia, egocentrismo, entre otros), corresponden a aspectos esperables para su edad y contexto en que se encuentran, propios del crecimiento y desarrollo del niño, y que requieren es comprensión para un adecuado acompañamiento.

Los adultos intentan que los niños y las niñas vayan cambiando para encajar en las etiquetas que ellos consideran adecuadas: bueno, amable, solidario, juicioso, inteligente, responsable, respetuoso, valiente, mayor... Pero muchas de las conductas que son castigadas no son más que la expresión de necesidades que precisan es espacio, a veces límites, y acompañamiento, pues los comportamientos que los adultos quieren conseguir suelen estar lejos de lo que física, neurológica y emocionalmente pueden hacer los niños y niñas, e incluso lejos de lo que es beneficioso para ellos.

En la vida adulta es conocido y aceptado que, para conseguir lo que se quiere, no es correcto golpear, gritar, intimidar, amenazar, chantajear, obligar, humillar, culpabilizar, mentir, insultar o ignorar a otros adultos; sin embargo, los adultos se creen con derecho de hacerlo diariamente con los niños y niñas, y esto se debe a que los consideran inferiores, a que están indefensos. Lo hacen porque pueden.

Las personas que defienden el castigo físico y otros tratos degradantes como métodos de corrección, lo hacen en nombre del respeto a los mayores, la obediencia, la buena educación o la prevención del peligro; pero, lo que no suelen ver ni nombrar es el miedo, la alerta, la angustia, la desconfianza, la culpa y la sensación de poca valía que subyacen a ese aparente respeto a la norma impuesta o a esa buena educación. Se busca que las niñas y niños se sientan mal para que se porten bien, una lógica carente de consistencia, pues para todas las personas es más fácil portarse bien cuando se sienten bien.

Los adultos deben entender que cualquier abuso que se haga del poder que otorga el rol de padre, madre o cuidador/a será

Pediatría

saberes y argumentos compartidos 2025
La niñez, tan diversa como nuestro país



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Medicina

una forma de violencia, que todo lo que no sea buen trato es maltrato. Las prácticas de crianza deben ser obligatoriamente acciones que velen por el bienestar del niño y la niña, por la consolidación del ser de forma integral en todas sus dimensiones: un ser autónomo, con autoestima, creativo, solidario, saludable, feliz y resiliente.

Propuesta de acompañamiento

La crianza, educación y socialización, como proceso fundamental en la formación de niñas, niños y adolescentes, demanda un acompañamiento constante que fortalezca las prácticas parentales desde enfoques positivos y respetuosos. Tal como señala Ramírez, este acompañamiento transforma la relación adulto-niño en una experiencia horizontal y dialógica, al promover el desarrollo pleno de sus capacidades humanas. En este contexto, el adulto se convierte en un "compañero de camino", que guía con empatía y amor, y se aleja de esquemas tradicionales de autoridad rígida que priorizan el control y la obediencia ciega. Por el contrario, este enfoque integra la escucha activa, el respeto por la individualidad del niño y el reconocimiento de su comportamiento como una forma de comunicación que refleja necesidades emocionales y sociales.

No se puede perder de vista que la crianza está profundamente influenciada por factores sociales, culturales, económicos y políticos; pero, las creencias sobre los niños y niñas que dificultan a los adultos acercarse a ellos e interpretar lo que les ocurre de forma diferente, necesitan ser descartadas para poder comenzar a comprender su mundo interno y acompañarlos dentro de él. Sin empatía, es imposible que haya un buen trato. Las personas adultas deben predicar con el ejemplo, pues el respeto de la autoridad se genera cuando los adultos les demuestran a los niños y niñas que son consecuentes con sus actos y acciones. Lo que la madre, el padre o cuidador hace es más importante que lo que dice. Las niñas y niños no nacen con la capacidad de nombrar lo que les pasa ni lo que necesitan, lo expresan como pueden. Su comportamiento es una forma de comunicación, por ejemplo, en la primera infancia suele ser con rabietas o con el llanto, y el propósito no debe ser cambiarlo, sino entender el mensaje que quieren transmitir y atenderlo. Es responsabilidad del adulto poner nombre a sus sentimientos y ayudarles a regularlos para que puedan ir conociendo poco a poco lo que significan y descubriendo en el lenguaje una mejor forma de comunicarse. La organización y las limitaciones de los adultos no se pueden

imponer a los ritmos y al desarrollo de las niñas y niños, por lo que deben conocerlos para poder acompañarlos de la mejor manera (**Tabla 1**). Si los adultos piden a los niños y niñas algo que aún no están en capacidad de cumplir, se van a frustrar, en cambio, si conocen las habilidades y competencias que son esperables a su edad, será más fácil actuar de la forma que necesitan. Se puede respetar su posición cuando dicen "no" en decisiones que pueden tomar de acuerdo con su etapa, concertar en los casos que sea conveniente o poner límites sin violencia, para acompañar la frustración o la tristeza que estos puedan generar.

Por ejemplo, en el caso de las rabietas o berrinches, el miedo al descontrol y la falta de recursos por parte del adulto terminan justificando la violencia ejercida por medio de castigos, al argumentar que de otra manera los niños no tendrían límites. Pero castigos y límites son dos cosas muy diferentes; los castigos son aquellas acciones que pretenden generar dolor y malestar con la "intención" de corregir una conducta, mientras que los límites son caminos simbólicos que los padres marcan, recuerdan y ayudan a interiorizar, e involucran un conjunto de normas orientadas a que las niñas y niños aprendan a distinguir entre lo que está bien y lo que está mal, y sepan cómo manejar sus emociones y conflictos, las cuales están encaminadas al bien propio y común para favorecer la responsabilidad y el respeto de las normas sociales y culturales, teniendo como base unas exigencias de acuerdo al momento de desarrollo. El límite debe repetirse, explicarse, anticiparse y recordarse tantas veces como haga falta, y siempre debe ejercerse con respeto, al tener en cuenta las necesidades y los ritmos de los niños y niñas.

En cuanto al entrenamiento de habilidades o comportamientos por medio de premios, este tampoco es aconsejable, ya que tiene un efecto paradójico, pues pueden ser un incentivo y tener el efecto buscado a corto plazo, pero a largo plazo resultan ineficaces. Cuando aprenden a portarse de determinada manera por medio de premios es probable que pierdan la motivación intrínseca, es decir, la que hace que la recompensa sea la ejecución de la tarea en sí, o incluso que pierdan el interés por el premio, para requerir cada vez premios mayores y lograr el mismo fin. También se corre el riesgo de premiar conductas inadecuadas para ellos pues dependen en gran medida de su desarrollo fisiológico y psicológico, como puede ocurrir con el entrenamiento del control de esfínteres antes de que su cuerpo esté preparado, pedirles comer más de lo que su apetito les dicta según sus

necesidades metabólicas, obligarles a recibir besos, abrazos y caricias por parte de adultos que no les generan confianza, entre otros escenarios en que se les estaría premiando si consiguen controlar una cosa que no se sienten listos para hacer. No se puede olvidar que los niños y niñas dependen de sus cuidadores, los necesitan, y van a hacer lo posible para que los quieran, aunque eso suponga ir en contra de sí mismos.

Todos los actores pueden contribuir a aumentar el bienestar de los niños, ejemplo de esto en Colombia es la Política Pública de Atención Integral a la Primera Infancia “De Cero a Siempre” y en Medellín el Programa Buen Comienzo, que han articulado esfuerzos significativos para garantizar el bienestar de la niñez, involucrando tanto al sector público como privado. Estas iniciativas, al considerar la crianza como un eje central en el desarrollo integral de los niños y niñas, promueven acciones orientadas a brindar a las familias herramientas prácticas que respondan a las demandas actuales. Los avances en este campo subrayan la necesidad de ir más allá de las teorías para desarrollar propuestas que integren las dinámicas familiares, contextos culturales y necesidades reales. Así, se busca evitar

prácticas no puericultoras y consolidar estrategias efectivas para acompañar a las familias en esta compleja labor. Entre las propuestas para el acompañamiento en la crianza se destacan el fortalecimiento de las capacidades parentales, la atención integral a las familias, la promoción de entornos afectivos, el diseño de programas adaptados al contexto y el acceso a recursos educativos y comunitarios.

Las y los profesionales de la salud también deben comprender la importancia de trascender los imaginarios de control y obediencia para fortalecer un imaginario colectivo que valore y priorice el interés superior del niño, para fomentar una visión más consciente y respetuosa de la crianza, en busca de un impacto positivo tanto a nivel individual como social, que promueva autonomía, respeto mutuo y desarrollo integral en armonía con los valores culturales de la realidad colombiana. Avanzar en la transformación de estos imaginarios generará cambios en la forma de relacionarse con las niñas, niños y adolescentes, al reconocerles como seres completos e iguales en derechos, y apropiarse de prácticas de cuidado y protección desde la crianza amorosa, el juego, el respeto y el afecto.

Tabla 1. Acompañamiento según el desarrollo esperado para cada etapa.

Etapa	Aspectos esperables de acuerdo con su nivel de desarrollo	Acciones de acompañamiento amoroso y respetuoso
Nacimiento a 12 meses (lactante menor)	• Diferenciación de estímulos externos (sonidos, colores). • Reconocimiento de expresiones faciales y sonrisa social (3 meses). • Necesidad de comunicación con sus cuidadores por medio de miradas, palabras y el sentido de su presencia. • Expresión de emociones básicas como alegría y malestar. • Ansiedad de separación y temor a extraños (9 meses). • Reacciona cuando se le llama por su nombre (6-9 meses) y a la palabra no (9-12 meses). • Balbuceo dirigido y primeras palabras (12 meses). • Exploración del entorno con apoyo del cuidador.	• Identificar, interpretar y responder a sus necesidades básicas como hambre, sueño, frío, calor, higiene del pañal y afecto, de manera coordinada. • Establecer rituales y rutinas de alimentación y sueño (3 meses). • Brindarles contacto físico el mayor tiempo posible. • Alimentarles en un clima afectivo amoroso. • Protegerles de peligros, accidentes y abusos. • Reconocer sus logros con gestos de alegría, aplausos y felicitaciones. • Leer, jugar y cantar con ellos y ellas.

Continúa en la siguiente página.

Tabla 1. Acompañamiento según el desarrollo esperado para cada etapa.

(Continuación)

1 año a 2 años (lactante mayor)	• Mayor independencia física (caminan alrededor de los 12-18 meses). • Palabras sueltas y luego frases cortas. • Identificación del "yo". • Imitación diferida de comportamientos observados. • Juegos de imitación y simbólicos. • Inicio de la inapetencia fisiológica (12-16 meses). • Conciencia de rutinas y roles familiares. • Sigue instrucciones de dos pasos. • Reconoce y nombra emociones simples (18-24 meses). • Señala y nombra partes del cuerpo.	• Guardar las cosas que representan peligro para que no estén a su alcance. • Hablarles suavemente, con palabras concretas y explicaciones breves, como: «esto lastima», «esto duele» o «esto quema». • Enseñarles a pronunciar las palabras hablándoles correctamente, y evitar el uso de diminutivos o deformación de las palabras. • Respetar la cantidad de comida que su cuerpo les dicta comer, eliminar el chantaje, los premios y los distractores como pantallas, el foco de la atención debe ser el disfrute de la alimentación saludable. • Establecer rutinas diarias en las que el adulto define horarios y lugares. • Iniciar entrenamiento en control de esfínteres (18-24 meses).
--	--	--

Continúa en la siguiente página.

Pediatría

saberes y argumentos compartidos 2025

La niñez, tan diversa como nuestro país



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Medicina

Tabla 1. Acompañamiento según el desarrollo esperado para cada etapa.

(Continuación)

2 a 5 años (preescolar)	• Juego imaginativo como actividad principal, inicialmente solitaria y egocéntrica, luego juego cooperativo con otros niños y niñas (3-4 años). • Reacción a la frustración con berrinches, rabietas o pataletas. • Desarrollo del lenguaje fluido y uso de oraciones más complejas. • Pensamiento simbólico avanzado. • Independencia progresiva: aprenden a comer solos, a controlar sus esfínteres, a cambiarse la ropa con ayuda. • Curiosidad creciente, hacen muchas preguntas a los adultos. • Actividad y exploración, mayor seguridad en sus movimientos corporales. • Pueden hablar de sus necesidades y emociones, pero les cuesta ponerse en el lugar del otro. • Surge la culpa y el orgullo.	• Jugar con ellas y ellos, divertirse y pasar juntos el mayor tiempo posible: salir al parque, ir al campo, comer juntos, leer libros, hacer manualidades. • Ante las rabietas, lo primero es anticiparse para prevenirlas (ofrecer alternativas, evitar ciertas situaciones). Cuando ocurren se debe mantener la calma, no regañar ni golpear, dar contención (abrazarle, cantarle) y no ceder. Una vez pase, con un tono de voz suave enseñarles una mejor forma de expresar lo que sentían mediante las palabras. • Volverlos partícipes de algunas decisiones y dar explicaciones claras y precisas de lo que se les pide. • Guiar el aprendizaje para comunicar sus necesidades. • Fomentar la solidaridad más que la obediencia. • Decirles más lo que sí pueden hacer, que lo que no. • Uso supervisado de pantallas y máximo 1 hora al día.
---	--	---

Continúa en la siguiente página.

Tabla 1. Acompañamiento según el desarrollo esperado para cada etapa.

(Continuación)

6 a 11 años (escolar)	• Pensamiento lógico-concreto. • Mayor desarrollo de la memoria y planificación, aunque con cortos periodos de atención. • Desarrollo académico (lectura, escritura, matemáticas). • Mayor capacidad para regular algunas de sus necesidades. • Mayor independencia emocional y autorregulación. • Identificación con grupos de pares, sensibles a la aprobación de los demás. • Interiorización de normas sociales y morales, patrones de conducta y comunicación. • Tienen mucha energía, les gusta competir en juegos de equipo, entienden y aceptan las reglas.	• Seguir guiando, acompañando y dando ejemplos para la autorregulación. • Organizar un tiempo para el estudio, las tareas escolares y el descanso. • Organizar un tiempo para la TV, Internet y juegos electrónicos, con control y restricciones, no más de 2 horas al día. • Organizar una dieta balanceada y con horarios, aunque con cierta flexibilidad. • Expresar lo que se espera y desea para ellos, compartir sentimientos. • Brindar información sobre su cuerpo, su sexualidad y el cuidado de ambos. • Reforzar los hábitos de higiene. • Escucharles con interés cuando hablan. • Decirles mensajes cariñosos: «te amo», «te quiero mucho». • Refuerzos verbales positivos.
12 a 18 años (adolescente)	• Pensamiento inicialmente abstracto emergente y luego formal consolidado. • Resolución de problemas más complejos. • Habilidades de toma de decisiones. • Mayor capacidad para reflexionar sobre el futuro. • Importancia creciente de los pares. • Vulnerabilidad a presiones sociales y emocionales. • Independencia emocional significativa. • Relaciones interpersonales más profundas. • Búsqueda y consolidación de identidad personal y sexual. • Cuestionamiento a los adultos y sus creencias.	• Conversar y convenir pautas y límites con ellos y ellas respecto a temas tales como: el horario de estudio y de salidas, las fiestas, las compañías, el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas, el cuidado sexual, entre otros. • Ceder en aspectos que hacen a la independencia, como el corte de pelo, la vestimenta y las preferencias musicales. • Ser firmes con las pautas y límites que les dan seguridad y contención. • Manifestaciones y palabras amorosas en privado. • Redes sociales no antes de los 13 años.

Elaboración propia.

Pediatría

saberes y argumentos compartidos 2025
La niñez, tan diversa como nuestro país



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Facultad de Medicina

Bibliografía

1. Departamento Administrativo de la Presidencia de la República (DAPRE), Consejería Presidencial para la Niñez y la Adolescencia, Corporación Juego y Niñez. Investigación cualitativa y cuantitativa para la medición y evaluación del impacto de la estrategia Crianza Amorosa + Juego 2019 - 2022, y la formulación de recomendaciones técnicas para la implementación de la estrategia en el próximo cuatrienio del periodo presidencial. Bogotá: 2023.
2. Cazurro B. Los niños que fuimos, los padres que somos. España: Editorial Planeta; 2022.
3. Ortega Murillo LA, et al. Amor y Crianza basado en la ciencia. Bogotá: Fundación Universitaria Konrad Lorenz; 2021.
4. UNICEF. Guía para la crianza de niñas, niños y adolescentes desde el amor y el buen trato. Guatemala: 2021.
5. Arruda A. Imaginario social, imagen y representación social. Rev Cultura y Representaciones Sociales. 2020; 15(29).
6. Herrera Rivera O, et al. Crianza contemporánea: formas de acompañamiento, significados y comprensiones desde las realidades familiares. Rev.virtual univ catol norte. 2019;(57):40-59.
7. UNICEF. Trato bien, Guía para la puesta de límites no violentos en el ámbito familiar, dirigida a madres, padres y adultos al cuidado de niños, niñas y adolescentes. Uruguay: 2019.
8. Sánchez López Cl. Pautas y prácticas de crianza en Colombia. Análisis de investigaciones realizadas en la última década. Universidad Distrital Francisco José de Caldas; 2018.
9. Stearns PN. Historia de la infancia. En: Rey JM, Manual de Salud Mental Infantil y Adolescente de la IACAPAP. Ginebra: Asociación Internacional de Psiquiatría del Niño y el Adolescente y Profesiones Afines; 2018.
10. Guerra NG, Williamson AA, Lucas-Molina B. Desarrollo normal: infancia y adolescencia. En: Rey JM, Manual de Salud Mental Infantil y Adolescente de la IACAPAP. Ginebra: Asociación Internacional de Psiquiatría del Niño y el Adolescente y Profesiones Afines; 2018.
11. Peñuela, A., Ministerio de Salud y Protección Social y Pontificia Universidad Javeriana. Escala abreviada del desarrollo-3. Bogotá, Colombia: Ministerio de Salud y Protección Social; 2017.
12. Posada A, Gómez JF, Ramírez H. El niño sano: una visión integral. Editorial Médica Panamericana. Bogotá: 2016; 4ta Ed.
13. Ramírez GA, et al. Manual para el acompañamiento personal y grupal. 4ª ed. Medellín: Colegio San Ignacio; 2004.
14. Tenorio MC, Sampson A. Cultura e infancia. En: Ministerio de Educación Nacional, Pautas y prácticas de crianza en familias colombianas. Bogotá D.C.: Punto Exe; 2000. pp. 269-279.